



Los jóvenes "saben" que sus padres "no saben" lo que ellos hacen en Internet

LOS JÓVENES de la llamada Generación Z, hoy tienen entre 5 y 17 años. Son los nativos digitales dominantes. La tecnología forma parte de sus vidas y están habituados a resolver la tarea con la ayuda de una computadora. Como una consigna de época, buscan por todos los medios escapar de los espacios virtuales que hoy ocupan los más grandes. Y tanto empeño pusieron en esta premisa que, la mayoría de los chicos afirman que sus padres no saben lo que ellos hacen en Internet.

Y mientras la gran parte de los adultos se estacionó en Facebook y nunca más soñó con moverse de aquel tabernáculo de la fraternidad, los menores buscan de forma permanente nuevas redes de contención. De este modo, seis de cada diez adolescentes chilenos admiten que sus padres no están al tanto de lo que hacen

en Internet, según un reciente estudio realizado por Liv TV, en Santiago de Chile.

Además, un 85% de los muchachos dicen saber más de Internet que sus propios padres. "Ellos se perciben como los expertos de la casa y esto los lleva a tomar menos recaudos, a ser más crédulos y vulnerables. Lo que en realidad ellos poseen es un valor instrumental, pero la experiencia de la vida la tienen los adultos", explica Roxana Munstock, coordinadora de la encuesta y especialista en cultura juvenil.

"Los chicos no saben nada, sólo manejan un control remoto que es más complejo. Nuestro deber es cuidarlos en la vida y los consejos que uno les tiene que dar para Internet son los mismos de siempre, pero llevados al mundo tecnológico", dice Jorge Cella director de tecnología de Microsoft.

Con el auge de la telefonía

móvil, la navegación por Internet se volvió un hecho íntimo y solitario. Así, en otros de los puntos de la muestra -de la participación de 1200 jóvenes de 11 a 17 años de todo el país- se reveló que el 80% viaja por Internet sin compañía de adultos.

Y si antes el cuarto era el espacio que los delimitaba del mundo, hoy esa función la cumplen los teléfonos inteligentes. El gran dilema es que, a diferencia de la computadora, que es un elemento que comparte toda la familia, el teléfono, que en la actualidad el 50 por ciento de los jóvenes chilenos mantiene encendido las 24 horas del día, es un objeto personal, que escapa a todo control. "El celular debería ser la última pantalla en agregarse al uso cotidiano y su incorporación, recomendable a partir de los doce años, debe coincidir con la autonomía que vayan ganando en la

vida", manifiesta Munstock.

Si bien es cierto, el medio principal que eligen los jóvenes para comunicarse siguen siendo las redes sociales, el acceso de los nuevos caminos está bloqueado para los padres, ya que son mundos subjetivos que habitan en la pantalla del celular.

En la actualidad, el 95% de los jóvenes de 13 a 17 y el 60% de entre 6 y 12, pertenecen a una red social.

Los nuevos espacios a los que viaja la Generación Z, no dejan asiento libre para los mayores. Una de las estrategias es crear grupos cerrados en WhatsApp de los que participan sólo los invitados. Y si se trata de no dejar rastro, nada más silencioso que ingresar a Twitter para mandar mensajes directos a los amigos.

La nueva tendencia que abre un nuevo desafío a la



Jorge Abasolo

Periodista, Diplomado en Marketing Político y Miembro de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile.

jorgeibar13@gmail.com

Lo afirman seis de cada diez adolescentes. Dejan Facebook y se vuelcan a Snapchat e Instagram. Y crean grupos en WhatsApp.

acalorada mente del impúber es Snapchat, un servicio de mensajería instantánea para el teléfono que tiene la particularidad de borrar en 20 segundos las fotos y los videos que se reciben. Otro software que cotiza en alza es Instagram. Luego de entrevistar a 7500 adolescentes con una edad promedio de 16 años, la consulta de Piper Jaffray reveló que es precisamente Instagram la red social preferida, muy por encima de Facebook y Twitter.

La pregunta del millón es, ¿por qué se exponen? De acuerdo a las frases más repetidas, la popularidad es el valor supremo. "Quiero tener muchos amigos y no me importa contar más cosas sobre mí", dijo uno de los adolescentes que participaron en la muestra. El segundo punto destacado es que su ingenuidad les impide medir los alcances de lo que postean. "¿Por qué alguien que no me conoce va a leer lo que escribo?" Y lo peor de todo, no creen en los riesgos y viven con una sensación de inmunidad. "A mí no me va a pasar... Yo sé cómo manejarme", indicaba el muchacho.

El consejo más importante es -a su vez- el más sencillo: "comportarse en Internet como en la vida real. Tener cuidado con las personas desconocidas, no brindar datos personales y recordar que, todo lo que subimos a Internet es de dominio público y también, muy difícil de borrar.***"